

ELOGIO
 DEL BEATO JUAN
 DE RIBERA,
 PATRIARCA DE ANTIOQUIA,
 ARZOBISPO Y VIREY DE VALENCIA:

QUE EN CELEBRIDAD
 DE SU EXALTACION A LOS ALTARES
 Y HABER EXPUESTO A LA PUBLICA VENERACION

SUS RELIQUIAS,
 DIXO

*EL SEÑOR D. FRANCISCO XAVIER
 de Oloriz, Capellan Mayor de su Magestad
 en su Real Palacio de Valencia,*

EN LA MISMA IGLESIA

DEL COLEGIO DE CORPUS CHRISTI,
 DONDE ES VENERADO COMO SU FUNDADOR:

DIA 1. DE SETIEMBRE DE 1797.

EN QUE COSTEÓ SUS SOLEMNES CULTOS

EL COLEGIO DE CORREDORES DE SEDA,
 Y CAMBIOS DEL COMERCIO
 DE LA CIUDAD DE VALENCIA,
 A CUYAS EXPENSAS SE IMPRIME

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

En Zaragoza : Por Francisco Magallon.

III.

NOTA.

El Colegio de Corredores de Seda y Cambios, como otro de los Cuerpos que componen el pueblo ò vecindario de la Capital de Valencia, recibió de su Muy Ilustre Ayuntamiento el Oficio siguiente.

La Ciudad ha acordado hacer algunas demostraciones públicas en celebridad de la Beatificación del Venerable Siervo de Dios JUAN DE RIBERA, Arzobispo y Virey que fuè de esta Ciudad; y que al efecto se sirvan acompañarla en ellas los Cleros, Comunidades, Colegios, Oficios y demás Cuerpos y Comunes del Pueblo: y siendo V. SS. uno de ellos, ha creído esta Comision muy propio de su obligacion participàr à V. SS. estas glorias; y así espera, se serviràn concurrir por su parte con las expresiones de regocijo que estimàsen oportunas, segun sus facultades al intento referido, en los dias señalados, que son los 26. 27. y 28. de Agosto pròximo, de los quales en el 27. se harà la Procesion que es de estilo. Se promete la Ciudad que V. SS. se interesaràn en esta ocasion tan plausible con el celo y esmero
que

IV.

que siempre han manifestado en otras semejantes, y se merece por tantos títulos nuestro BEATO SEÑOR PATRIARCA. Dios guarde à V. SS. muchos años. Valencia y Julio 3. de 1797. = Francisco Xavier de Azpiroz. = El Baròn de Frignestani. = El Marquès de Jura-Real. = D. Roque Vicente Escotò Moreo. = El Marquès de Valera. = Señores Mayorales y demás Individuos del Colegio de Corredores de Lonja de Seda.

Y habiéndose leído en Junta general, se decidió unánimemente dotar dos Huérfanas, y costear una función de Iglesia con la posible solemnidad y pompa en la de su mismo Colegio de Corpus Christi. La qual se efectuó el día 1. de Setiembre en los mismos términos que se habian celebrado las anteriores por cuenta de la misma Real Casa, de la Muy Ilustre Ciudad, del Real Cuerpo de Maestranza, y del Venerable Clero de San Andres, como Parroquia territorial. Fue propuesto para el Altar el Señor D. Antonio Roca y Pertusa, Prebendado de esta Santa Metropolitana; y para el Púlpito el Autor del presente Elogio.

IN-

INTRODUCCION.



ITERNO DIOS, que os dignasteis hacer este hermoso suelo tan fértil, en dar ricas cosechas y bellas flores à la tierra, como preciosos frutos al cielo, permitid que este dia, en que se presenta con el empeño de obsequiar à vuestro querido Siervo **JUAN DE RIBERA**, uno de los principales Ramos del Comercio de esta Ciudad, se abra otro género de comercio religioso entre el cielo y la tierra: de modo que se me acepten, y no me las devuelvan protestadas ciertas letras convocatorias, con que voy à convidar en nombre de la Iglesia Militante de Valencia à la Iglesia celestial y triunfante patriótica, de quien deseáramos ver aprobados estos sagrados homenajes, que estamos tributando en obsequio de quien solicitó por colmo de sus innumerables glorias temporales, la de ser declarado hijo legítimo, y adoptivo ciudadano de nuestra muy ilustre patria Valencia. Y así por vos empiezo à dirigir mi convite, ò gran Vicente Ferrer y vuestro hermano Don Bonifacio, General de la Cartuja: con vos hablo, ò Francisco de Borja, y toda vuestra familia de hijas, nietas, tias y sobrinas, cuyas cenizas enriquecen el inestimable Relicario de Santa Cla-

VI.

ra de Gandía : Pedro Pasqual , Bernardo de Alcira , Luis Bertran , Gaspar de Bono , Nicolás Factor , Andres Hibernon : Ilustrisimos Prelados , Eutropio santo , Acacio Marc , y Luis Crespí : Venerables Siervos de Dios , Domingo Sarrió , Vicente Orient , Eugenio de Oliva , Juan Micó de Albayda , Juan Vives de Cañamás , Francisco Ferrando , Gonzalo de Hajar , Antonio Alós ; Gerónimo Simò , Juan Bautista Agnesio , Gilavert Jofré , Vicente Vitor , Miguel Fabra , Gabriel Ferrandiz , y algunos mas , à quienes podria con justo motivo correr la convocatoria , aunque su primera filiacion no haya sido en Valencia : con vosotros hablo , ò incomparable Castellano Tomás de Villanueva , é insignes Aragoneses Vicente Martir , Pasqual Baylon , y Domingo Anadon. Oid igualmente mi convocatoria vosotras ilustres heroínas las dos Infantas de Carlet Maria y Gracia , Doña Ramona Encarroz , Doña Geronima Anglesola , Venerable Gerònima Dolz , Sor Margarita Agulló , Sor Maria de Gracia , Sor Esperanza de Christo , Sor Vicenta del corazon de Jesus , Sor Josefa de Santa Inés de Beniganim , y otras muchas que omito por no fatigar mi memoria y cansar à mi auditorio. Baxad , baxad à este vuestro paraiso solar à presenciari y à participar del justo júbilo en que hallareis rebosando el corazon de todos vuestros Paisanos. Sabed que ya nos es permitido adorar en los altares à aquel que por tantos años se ha estado ensayando à doblarle la rodilla nuestra veneracion y respeto. Mas ¿ cómo he de creer yo , que vuestro espíritu haya dexado de asistir al tierno expectáculo que esta vuestra Madre acaba de dar al cielo y à la tierra , à Dios , à los Angeles , y à los hombres ? Yo estoy creyendo , que vuestro Númen tutelar y patriótico ha sido el que

da-

VII.

daba alma à la execucion de tantas invenciones ingeniosas, como las que en estos dias han hecho admirar el carácter nacional de este Pueblo, en adornos primorosos, asombrosas iluminaciones, arcos peregrinos, carros triunfales, vistosas comparsas, armoniosas orquestas, danzas inocentes, y todo género de gustosos entretenimientos, en cuya preparacion se ha ocupado por muchos dias este numeroso Vecindario, afanándose todos en disponer las fiestas del nuevo Beato, trabajando todos à porfía, sin excepcion de clase, carácter ni gerarquia, Grandes y Chicos, Viejos y Jovenes, Mozos y Niños, Eclesiasticos y Seculares, Religiosos y Donados, Militares y Paisanos, Ricos y Pobres, Nobles y Plebeyos, Títulos y Ciudadanos, Facultativos y Artesanos, Maestros y Discípulos, Doctos é Ignorantes, Sabios y Necios, Legos y Letrados; todos, todos puestos en el taller de su maniobra, parecian chispear en su respectivo trabajo, como si los tuviera electrizados el amor, ò el hechizo de su santo PATRIARCA. O! qué escena tan religiosa y lisongera à los ojos celestiáles de nuestros bienaventurados compatriótas! Pero ¡qué triste voz es la que lastimando los oídos de mi espíritu, y sellando mis labios, manda que enmudezca mi lengua, como si me diera à entender que las letras de mi convocatoria se me devuelven protestadas, haciendome dudar el que esos públicos regocijos que nos han tenido embelesados por tres dias, hayan merecido la aprobacion de Dios y de toda la Corte celestial! ¿De qué pueden servir al honor de Dios y de sus Santos (oygo que me están diciendo interiormente) esa algaravía de aclamaciones, esa variedad de entretenimientos, esa multitud de curiosas novedades y de objetos alhagüenños?

VIII.

ños? ¿Podrá jamás servir de otra cosa, que de arrancar de sus domicilios innumerables forasteros, para juntarlos en la Capital y formar un concurso inmenso? ¿Pueden semejantes concurrencias libertarse de la confusion? ¿Podrá darse confusion sin desorden? ¿Desorden sin excesos? ¿Excesos sin delitos? ¿Y delitos sin culpa? ¿Cómo pues han de poder agradar à Dios y à sus Santos unos obsequios criminales?

Esta es, Hermanos míos, la astuta objecion, que seduciendo algunos espíritus incautos y pusilánimes, les obliga à que se opongan à todo genero de demostraciones públicas de regocijo, aunque sean por el motivo mas justo y religioso, pudiendo libertarse de semejantes escrúpulos y timideces, con solo poner sus ojos en la Historia Evangélica. Porque pregunto: ¿se han conocido en el mundo Personas mas santas y virtuosas, ò familia mas sagrada que la de Jesus, María y Joseph? Toda esta familia pues hacia todos los años por tres ò quatro veces el viage de Nazaret à Jerusalén, y caminaba cada vez treinta leguas, por asistir à las grandes fiestas y funciones religiosas de la Pasqua, de los Tabernáculos, de Pentecostés, y de las Encenias: *Ibant parentes ejus per singulos annos in die solemnitatis*; siendo tantas las gentes que se juntaban en aquella Capital, y tanta la concurrencia de forasteros, que à pesar de la vigilancia de tales Padres, y de la sabiduría de tal Hijo en la edad de doce años, pudo hacer la gran confusion que desapareciese el Niño, y se mantuviese perdido tres dias. ¿No es tambien cierto, que otro de los mas duros azotes con que Dios castigó la ingratitude de Jerusalén, fue el privarla de esa misma confusa concurrencia de vecinos y forasteros? De mo-

do

IX.

do que el Profeta , para pintar la amargura de su abatimiento , nos dice : *Ipsa oppressa amaritudine.... et via Sion lugent , eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.*

¿Cómo pues deberemos creer que Dios no se agrada de semejantes concurrencias , mayormente quando son en obsequio suyo y por motivo de religion? Ah , hermanos míos! no es el verdadero espíritu de Religion el que nos inspira semejantes sentimientos ; es la triste suerte de nuestro siglo , que no pudiendo derribar de un golpe el baluarte de la piedad española , va probando si podrá poco à poco extenuarlo , desmoronándole su esplendor , y borrándole aquella unción santa que los Teólogos llaman *Pia afeccion*; lo qual , si no lo han conseguido del todo , han logrado ya por lo ménos el que se tenga tan escasa , y ande tan perseguida , como pudiera tratarse un género de contrabando. De ahí nace el que todas las obras de devoción nos parecen totalmente insípidas y desabridas. Dadme à mi el espíritu de que estaba poseido el BEATO RIBERA , y me vereis derretir en lágrimas de ternura , al ver baylar delante del Arca Eucarística à los Infantes de esta santa Casa : pero si me domina el espíritu del siglo , me vereis reir à carcajada , haciendo burla de ello , como de la mayor sandez y puerilidad. Semejante modo de pensar con una circunspeccion tan escrupulosa y con un rigor tan afectado , se me hace siempre sospechoso de que entre tan hermosas flores se esconde algun áspid ponzoñoso : *Latet anguis in herba.* Saben los Eruditos , que las guerras mas crueles que ha padecido el Catolicismo , han sido aquellas en que ha sido atacada nuestra Religion con las armas de un aparente celo , de un extremado ri-

X.

gor y de una santa reforma. De ahí es, que los hereges no dan otro nombre à sus cismáticas sectas, que el de *Iglesia reformada*. En una palabra, desgraciada Religion, siempre que se divorcie de la Filosofía; porque solo engendrará monstruos de fanatismo: y desgraciada Filosofía, siempre que se divorcie de la Religion; porque solo abortará monstruos de impiedad, como los que no cesa de vomitar nuestro siglo.

¿Pero qué deberemos entender por este nombre Filosofía? No otra cosa, que el buen uso de la razon natural sana y serena, que nos enseñe à discurrir con imparcialidad y solidéz, desconfiando de nuestros juicios, expuestos siempre à ser adulterados por aquella estrecha union, con que nuestras potencias han de obrar con dependencia de unos sentidos sujetos à innumerables peligros de infeccion ò equivocacion siniestra: para lo qual basta una levísima pasion, un ligero afecto, una preocupacion aunque fundada, y una inclinacion al parecer inocente. Baxaban juntos por el monte Sinaí Josué y Moyses, à tiempo que el Pueblo infame de Israel estaba celebrando las fiestas de su prevaricacion con mucha bulla y algazara; oyen los dos el ruido, y dice Josué: novedad hay en nuestro campo; oygo gritos y lloros: sin duda han reñido nuestras gentes, y han echado mano de las armas: *Ululatus pugnae auditur in castris*. No creo tal, dice Moyses; lo que à mi me suena son voces de alegría y de fiesta, à modo de unas gentes que se están divirtiendo: *Vocem cantantium ego audio*. ¿Qué variedad es esta de juicios sobre unas mismas circunstancias! El lugar era el mismo, uno mismo el ruido, y una misma la distancia; pero no era una misma la dispo-

XI.

sición de los oyentes. El uno era Gefe de las armas, y todo le sonaba à guerra y á batalla. El otro era un Gefe Político, que tenía bien conocido el carácter de su Pueblo, inclinado á la diversion; y por eso acertó la causa del ruido. En cada uno reynaba una preocupacion fundada en su ministerio.

Hallabanse en campaña los dos Reyes de Judá y de Israel, Josafat y Jorán contra los Gabaonitas: salen estos una madrugada à la ribera de un rio que cruzaba entre los dos exércitos; se figuran que sus aguas corrian rubicundas, y forman precipitadamente juicio, que venian teñidas con la sangre del enemigo, discurriendo que habrian reñido entre sí los dos Reyes, y sus tropas se habrian pasado á cuchillo unas á otras: *sanguis gladii est, pugnaverunt Reges contra se, et cæsi sunt mutuo.* Pero la equivocacion fue tan enorme, como que el colorido de las aguas provenía de que las herian á través los rayos del sol al amanecer. Tanto pudo la pasion de un odio. Vió el Salvador á sus Discípulos embarcados á punto de perecer en una borrasca: se abanza hácia ellos para socorrerlos: observan un bulto que nadando sobre las aguas se encaminaba hácia su barco; y acaban de consentir en su naufragio, porque se persuadieron que era una fantasma enemiga: *Putaverunt phantasma*; tanto como esto pudo la preocupacion de un miedo. Por eso el que es verdaderamente sabio, siempre desconfia de sus juicios, por el temor de que pueden nacer de alguna raiz viciada. Quien poseyó altamente esta sabia desconfianza fue nuestro BEATO RIBERA. Vió por sus ojos y oyó por sus oidos en los exámenes y exercicios literarios el mérito y la suficiencia del Doctor Pastor, que solicitaba un Curato de la Diócesi, para obtener una

de-

XII.

decente colocacion en servicio de la Iglesia: pero el Prelado no se atrevió à darselo en mucho tiempo, á pesar de su favorable concepto; no por otro motivo, que por temor y desconfianza de que aquella natural inclinacion que profesaba al pretendiente, pudiese nacer de la circunstancia de ser sobrino de San Luis Bertrán, á quien amaba tiernamente, y peligraba hacer una eleccion que mas fuese hija de un amor natural á la familia, que de un justo concepto debido al mérito personal del pretendiente.

Y si esto sucede en lo que vemos por nuestros ojos y tocamos por nuestras manos, ¿qué no deberemos temer en aquellos casos, en que hacemos nuestros discursos víctima del ingenio, queriendo acertar adivinando? Error que cometemos freqüentemente, siempre que nos arrojamos con tenacidad á juzgar y condenar las acciones de nuestros hermanos, olvidándonos de que en las acciones públicas (quando éstas no llevan consigo malicia manifiesta) todo su mérito pende de la intencion que las anima y del espíritu que las rige; siendo á los ojos humanos como aquellos geroglíficos mudos, que cada uno los interpreta ò á medida de su capacidad, ò á placer de su interés.

No creo puedo dar prueba mas real de esta verdad, que la de aquella cifra emblemática que dexaron á la posteridad las famosas Sibilas en el geroglífico profetico de estas quatro letras S. P. Q. R. Aprovecháronse de ellas los Sabinos, fixándolas como un feliz agüero en sus estandartes, quando declararon la guerra à los Romanos, pretendiendo querian significar, que no podía haber Pueblo en el mundo capaz de resistir á la fuerza de los Sabinos; y así las leían de este modo: *Sabinorum Populo Quis Resistet?*

Vió

XIII.

Vió Roma la petulancia de sus enemigos, y con igual ò mayor ingenio mandó, que en sus exércitos llevasen los estandartes escritas las mismas letras, para responder con su propio emblema à su jactanciosa pregunta, entendiendo que el Pueblo y el Senado Romano bastarian à resistir al orgulloso Sabino, leyéndolas así: *Senatus, Populus = Que Romanus*. Llegó la era de la reparacion del género humano, y valiéndose de las mismas letras los Padres de la Iglesia, nos enseñaron, que el sentir de aquellas sàbias, é inspiradas Mugerres, y el espíritu profético de aquel geroglífico, hablaba de la venida de nuestro Redentor, à quien decian lo siguiente: *Salva Populum Quem Redemisti*.

Pero al fin, ¿de tanta multitud de pruebas, y de tan gran coleccion de antecedentes qué consecuencia legítima pretendo yo deducir? La misma que evidenció el Grande Agustino, hablando del éxito bueno, ò malo de sus Sermones, convenciendo que lo uno y lo otro pendia de la disposicion de los oyentes: pues si éstos le eran afectos y apasionados, cada pensamiento les pareceria un portento inaudito: *Nunquam sic loquutus est homo*; y cada crítica una bendicion: *Beatus venter qui te portavit. Da amantem, &c.* Pero que si le eran desafectos ò émulos, aun quando sus discursos fuesen los mas claros y sencillos, los menos mordaces dirian, que no los habian entendido: *Si autem frigido loquor, nescit quid dicam, &c.* Y así, hermanos míos, quisiera que entraseis á oír mi Sermon firmemente persuadidos: de que ni puede haber juicio bueno sin imparcialidad, ni Auditorio bueno sin benevolencia, ni buen Predicador sin gracia, &c.

Ave María.

D

ELO-

ELOGIO.

Ecce Sacerdos magnus, qui::in tempore iracundiæ factus est reconciliatio. Ecclesiastici, cap. 44.

Ecce alia quinque talenta superlucratus sum. Mathæi, cap. 25.

Nuestra humana naturaleza trae consigo tan estrechamente unido el deseo de saber el modo, con que el mundo, ò los demás hombres hablan, y juzgan de nosotros, que aun el mismo Hijo de Dios, por haber vestido nuestra humana carne, quiso darnos à entender, que tambien se habia sujetado à esta inocente curiosidad. Y así, con ser cierto que el Salvador no necesitaba mendigar testimonios agenos, para saber lo que pensaban y lo que hablaban los hombres, así acerca de sus obras maravillosas, como de su Persona superior à lo que aparentaba su figura exterior, deseoso de oírlo en boca de sus mismos Apóstoles, cierto dia que se hallaba tratando confidencialmente con ellos solos, les hizo esta pregunta: Discípulos míos, vosotros que tratais, y andais entre esas gentes que me vienen siguiendo por todas partes, y quando me tienen presente me colman de bendiciones, os ruego me digais, ¿qué juicio han formado de mi Persona, y cómo se explican en ausencia mia acerca de mi doctrina y conducta? *Quem dicunt homines esse filium hominis?* Como la respuesta no habia de ser estudiada, fué prontamente satisfecha la pregunta; y así le dixerón: Maestro, la idea que estas gentes han formado de vos por lo que ven en vuestras obras, está dividida en opiniones, pues

XV.

pues unos han creído que sois el Bautista, otros que sois Elías, otros que Jeremías, y otros, que no podeis ménos de ser alguno de sus grandes Profetas, que habrá resucitado. Estos juicios tan varios entre sí, los fundaban en la variedad de las acciones que observaban en el Salvador. Los que atendian al celo con que el Señor instituía y promovia el Sacramento del Bautismo, lo juzgaban otro Juan Bautista: Los que lo veían retirado en los montes ayunando y orando, lo juzgaban Elías: Los que lo veían llorando y pronosticando los desastres que amenazaban à los Judíos, lo juzgaban Jeremías; de modo, que por los indicios de un caracter análogo, formaban juicio de la naturaleza de aquel Hombre, que no podian dudar ser un Personage peregrino y nada vulgar: *At illi dixerunt: alii Joannem Baptistam, alii autem Eliam, aut unum ex Prophetis.* Oída esta respuesta, quiso el Señor llevar mas adelante la curiosidad de la pregunta, ampliándola de esta manera: Ya pues que los hombres piensan y hablan generalmente de mí, segun me decís, por lo que ven y por lo que oyen; vosotros que me tratais con mas frecuencia, que me oís de mas cerca, que cursais mi escuela, y estudiais mi doctrina; qué juicio habeis formado de mi, y cómo os explicais allá entre vosotros, quando os encontrais à solas? *Vos autem, quem me esse dicitis?* Al oír esta reconvencion el Apóstol Pedro, sin dar lugar à que alguno de sus compañeros contestase con alguna sandéz, tomando la palabra por todos, le dixo: Maestro, el juicio que yo he formado de vos, es; que no podeis menos de ser el Hijo de Dios vivo: *Tu es Filius Dei vivi.* Entónces el Salvador, como si le hubiera sorprendido tan alta respuesta, le dixo: O Pedro! ese modo de pensar

sar

XVI.

sar no lo has aprendido de ninguna sabiduría humana , pues unicamente , te lo ha podido enseñar mi Padre celestial , que así te lo habrá revelado : *Caro & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in caelis est.*

Ahora bien , hermanos míos , si una pregunta semejante no pareció mal en los labios del Hijo de Dios , y pudo hacerla discretamente una Sabiduría infinita ; menos deberá parecer indiscreta en una sabiduría humana por muy grande que sea , qual fué la de nuestro JUAN DE RIBERA. Y así os confieso , que se me figura estar oyendo una voz , que saliendo del interior de esa sagrada urna que tenemos presente , me está hablando y diciendo : Aunque yo no ignoro lo que hasta aquí he debido al mundo , ni se me esconde la variedad de las opiniones equívocas , y la mordacidad de los discursos satíricos , con que han querido amancillar mi público concepto , y mi católico celo los falsos Políticos , los malos Estadistas , y los acerrimos Protectores del tolerantismo indiscreto , abusando del largo tiempo que se ha tomado la Santa Iglesia para mas acreditar mi virtud y mi mérito : sin embargo una vez que el Oráculo del Vaticano y Padre universal de los Fieles ; ò por mejor decir , una vez que el brazo de Dios por mano del Vicario de Jesu-Christo se ha dignado desenterrar ò sacar de las entrañas de la tierra mis humildes cenizas y caducos huesos , para exaltar mi cadáver à la elevacion de los altares , colocando mi venerable memoria en la cumbre de aquel sagrado Olimpo , à donde no alcanzan ni los vapores de la tierra , ni las nubécillas aéreas de la atmosfera humana : *Nubes non tangit Olympum* ; ahora es quando deseo saber , como piensan , y como hablan de mi nueva gloria todos los Fieles en comun : *Quem dicunt homines , &c.*

Y

XVII.

Y despues de haber oído lo que dicen de mí los hombres en general , querria tambien saber , qué es lo que dicen de mí en particular las ovejas de mi rebaño , los discípulos de mi escuela , y los hijos de mis entrañas , que como tales he manifestado siempre estimar à todos los Valencianos : *Vos autem quem me esse dicitis?* O admirable RIBERA! ò excelso Patriarca! no de sola Antioquia , sino de todo el Orbe católico , pues fuisteis de toda la familia Ortodoxa el Abrahan , el Isaac y el Jacob : ; qué carga tan pesada , y qué peso tan formidable y superior à mis fuerzas habeis impuesto sobre mis flacos hombros! La respuesta concisa de estas dos solas preguntas me podria prestar sobradísima materia para formar no solamente muchos y largos panegíricos , sino muchos y gruesos volúmenes; pero la obligacion de acomodarme à la estrechez del tiempo , hará que sea mi Elogio à la manera de un retrato de miniatura , donde sin dexar correr el pincel , presente en cada punto una hermosa perfeccion , y una perfecta hermosura.

Habeis de saber pues , Ilustrísimo Virey , y Excelentísimo Arzobispo , que el Mundo hablando de vos en general , dice tres cosas : la una es , que con la nueva exáltacion à los Altares , habies hecho un cambio muy raro de títulos y tratamientos; pues hasta ahora erais conocido por el nombre de Obispo , de Arzobispo , de Patriarca , de Capitan General , de Virei , de Ilustrisimo Señor , y de Señor Excelentísimo : pero en adelante ya no sereis llamado sino *el Siervo de Dios , y el Beato JUAN DE RIBERA.* Bien que vos me respondereis , que habeis devuelto y renunciado al mundo lo que el mundo os habia dado , conformandoos con aquella máxîma evan-

XVIII.

gética : *Quæ sunt Cæsaris Cæsari*; queriendo mas ser un barrendero en la casa de Dios , que un gran Príncipe en los Palacios de los Reyes : *Elegi abjectus esse in domo Dei mei , magis quam habitare in tabernaculis peccatorum....* Otra de las cosas que dice de vos es , que si hubiera de medir vuestro concepto por las reglas de la comparacion analógica, de que usaron los Judios con Jesu-Christo, vos solo podriais llenar todo el catálogo de quantos Personages ilustres ennoblecen los fastos de Israel : pues al modo que solemos llamar Job al que es muy paciente , Salomón al que es muy sábio , y Alexandro al que es muy valeroso ; à vos os llamariamos Bautista , al ver un Arzobispo de Valencia con la concha en la mano , como al último de los Vicarios de la Diócesi, administrando el Sacramento del Bautismo à los nacidos de los mas pobres y humildes feligreses : Os llamariamos Elías , al veros huir à los retiros de la soledad, empleando las horas y los dias en la oracion y el ayuno ; os llamariamos Jeremías , al oír vuestros lloros, vuestros gemidos , vuestros vaticinios y amenazas contra la pública relaxacion de vuestra Diócesi , que inficionada con el roce de tantas familias mahometanas , hacía ver que el espíritu moribundo de la Religion de Jesu-Christo estaba yá agonizando en Valencia : y por decirlo todo de una vez , seriais considerado como uno de los antiguos Profetas : *Aut unus ex Prophetis.*

La tercera cosa que dicen de vos los mas rígidos Censores , es , que no es posible negar ni aun dudar el que fuisteis un gran Prelado , à quien de justicia le corresponde la aplicacion que os hace la Iglesia de aquel sagrado texto que puse por tema de este Panegírico : *Ecce Sacerdos magnus*; pero que

XIX.

toda esa magnitud y excelencia de virtudes heroycas os costó muy poco trabajo de adquirir, porque de tal manera hizo Dios la costa en vuestras victorias, que parece fué uno de aquellos empeños, que emprende à expensas de su Omnipotencia. Una de estas fué la vocacion de los Gentiles, quando quiso llamarla à que reemplazase à la ingrata Sinagoga en la posesion de su amor paternal y distinguido afecto. Correspondieron puntuales à este llamamiento los Reyes Magos, primicias del nuevo Pueblo escogido: *Vidimus stellam ejus in oriente, & venimus adorare*; viniendo desde las Regiones orientales à la de Palestina, hasta encontrar al reciennacido, que reconocieron por Rey, à pesar de unas apariencias tan distantes de toda magestad. Para esto tuvieron que atravesar muchos Reynos, muchas Provincias, muchas Ciudades, muchos montes, muchos desiertos, muchos bosques, y muchos rios, sin haber jamás torcido el camino, ni haberse valido de aquellos conductores prácticos, que suelen servir de guia à los Viajantes, como peritos del país. Si todo este acierto lo hubieran debido à su ciencia matemática, ó à sus cálculos astrológicos, hubiera sido un mérito superior à toda ponderacion, pero tuvo muy poco que admirar, porque desde el instante que dexaron sus palacios, hasta que entraron en el portalejo de Belen, los fué guiando el cielo, dándoles por Práctico y por Perito una extraordinaria estrella, que no los desamparó hasta que los dexó en el mismo pesebre que servia de cuna al Niño Dios que venian buscando: *Stella antecedebat eos usque ubi erat Puer.*

A este modo dicen de vos, que pudisteis vencer aquellas grandes dificultades que tanto suelen em-
ba-

barazar à los amadores de la perfeccion en el camino de la virtud; y vos aun con menos trabajo que los Magos: pues estos solo debieron al cielo por guia ò por norte una sola estrella; mas vos tuvisteis (como luego diré) muchas estrellas que os guiaron à la cumbre à que os tenia destinado la providencia de vuestro Padre celestial. Este mismo Padre, segun acabamos de oír en el Evangelio del dia, suele repartir sus dones ò sus talentos entre sus Siervos: *Vocavit servos suos, & tradidit illis bona sua*; dándoles à unos con mucha economía lo preciso, y á otros con mucha prodigalidad y abundancia, à medida de su capacidad: *Uni dedit quinque talenta, alii autem duo, alii vero unum, unicuique secundum propriam virtutem, &c.* Estos dones ò talentos se nos entregan à nosotros, para que negociemos con ellos como diestros Mercaderes: así vemos que unos los malogran, otros los conservan, otros los aumentan, y otros los multiplican hasta llegar à doblar los fondos: *Ecce alia quinque superlucratus sum*. La Iglesia nos dice, que vos fuisteis uno de los mas bien dotados; y que supisteis doblar ò multiplicar los dones que recibisteis de la mano de Dios, devolviendole à vuestro Bienhechor su fondo duplicado: *Ecce alia quinque*. Pero ¿cómo hicisteis este comercio? ¿Baxo qué mano aprendisteis tan acertadas especulaciones? ¿Qué Director prosperó vuestras negociaciones? ¿Con qué Asociados hicisteis trato de compañía? No con otros que con unos Directores tan hábiles, tan diestros y tan acreditados en su respectivo género de comercio, que à vos os dexaron muy poco que hacer, y menos que estudiar en grangearos los adelantamientos con que asombrasteis al mundo. Os vió èste caminar con pasos agigantados por el camino de

XXI.

de la hidalguía, primer carrera de veneracion, ò el principal de los idolos que veneran los hombres. Pero ¡qué mucho que adelantaseis tanto en ella, si el cielo os puso por delante, como estrellas que os gobernasen con su luz, unos astros de primera magnitud, que no era posible os desviaseis un paso del camino de la verdadera nobleza con solo poner los ojos en su resplandor! porque estaba de continuo latiendo en vuestras venas la sangre de un Don Pedro de Ribera, primer Duque de Alcalá de los Gazules, segundo Marqués de Tarifa, sexto Conde de los Molares, Adelantado Mayor de Andalucía, Virrey y Capitan General de Cataluña, y después de Nápoles, que contaba entre sus progenitores al Católico Rey Don Alonso el Magno, y al Gran Conde Don Hermenegildo.

Apenas nacisteis, y fuisteis introducido en el gremio de la Iglesia Católica por la puerta del Bautismo, lo primero que vieron vuestros ojos al rasgarse sus parpados, fué la luz doméstica de dos astros que brillaban en el cielo de la Iglesia, y en el de vuestra familia, de una magnitud tan prodigiosa, qual es la que adoramos en los dos Santos Príncipes Don Rosendo, y Doña Ilduara.

Os entrasteis en el camino de las letras ò estudio de las ciencias, y yá tenia el Señor preparados en las Escuelas de Salamanca, no una estrella ni dos, sino tres grandes antorchas: *Luminaria magna*; que os conduxeron hasta la cumbre de la sabiduría humana. Tales fueron los Maestros Melchor Cano, Domingo Soto, y Pedro de Sotomayor.

Os entrasteis en el camino de la virtud, y en él os estaban yá esperando para guiaros sin tropiezo, un S. Pedro de Alcántara, y un Maestro Juan de Avila.

F

Os

Os entrasteis en el camino de la humilde caridad, y en él os había Dios deparado para acompañaros, un Don Fernando de Toledo, hermano del Conde de Oropesa, que renunciando el Capelo debido à sus prendas, eligió el ministerio de Catequista de rústicos aldeanos, y murió asistiendo en los hospitales à los mas despreciables enfermos; y à un Don Antonio de Córdoba, hermano del Duque de Frias, que murió apostolicamente en la Compañia de Jesus.

Llegasteis finalmente al último de vuestros destinos, esto es, al colmo de las dignidades eclesiásticas, qual fué la Silla Arzobispal de Valencia, y Patriarcal de Antioquia, donde era preciso que como Principe soberano tuvieseis para el gobierno de vuestros señorios espirituales un Consejo de Estado, y para llenar esas plazas os estaban yá esperando en Valencia un Luis Bertrán, un Nicolás Factor, un Gaspar de Bono, un Francisco del Niño Jesus, un Pedro Muñoz, un Nicolás Asensio, un Cristoval Moreno, un Juan Sanz, un Bautista Bertrán, un Domingo Anadón, y otros muchos Varones ilustres residentes entonces en los Conventos de Valencia, cada uno de ellos capaz de ilustrar un siglo, sin contar los ausentes coetaneos, cuyos dictámenes recibiais por escrito, que no eran menos que un San Francisco de Borja, un San Carlos Borromeo, un Fr. Luis de Granada, y varios Hijos del grande Ignacio de Loyola.

Pregunto, Señores: ¿quién sino un brazo omnipotente, empeñado en el acierto de RIBERA, hubiera podido juntar en solo un periodo de tiempo tantos, y tan sábios Directores, ò Coadjutores Apostólicos para el gobierno de esta sola Diócesi? Luego es visto, que las glorias de vuestro Pontificado que os aclaman por gran Prelado: *Ecce Sacerdos magnus;*

XXIII.

y las ganancias de vuestro comercio : *Ecce alia quinque superlucratus sum*; deberán atribuirse , ò quando menos partirse entre los desvelos y esfuerzos de vuestro espíritu , y las disposiciones ò cuidados de la Providencia. De modo , que estais obligado à decirle à Dios lo que à su Rey David le escribia su Generalissimo Joab : *Non nomini meo adscribatur victoria*. Ahí teneis , Ilustrísimo y Excelentísimo Señor , el juicio que han formado de vos , y los discursos con que se explican los Fieles generalmente en orden al mérito de vuestra virtud , y de vuestra exáltacion à los altares. Si quereis de mas à mas oír lo que dicen en particular vuestros Feligreses , ò vuestro Benjamin el Pueblo valenciano , procurad armaros de resignacion , porque tendrá mucho que disimular vuestra prudencia , y mucho que sufrir vuestra modestia y humildad.

Los Valencianos , Señor , notificados de vuestra providencia , y visto el interrogatorio de vuestra pregunta : *Vos autem quem me esse dicitis?* responden : que nada tienen que decir ; pero sí tienen mucho que llorar : porque desleída toda su eloqüencia en un mar de ternura y de llanto , es trasladada su afluencia de los lábios à los ojos. Estos son los que unicamente se explican en raudales de lágrimas , y vuelto cada Valenciano un afectuosísimo Simeon , al ver yá levantado su Venerable Señor Patriarca D. JUAN DE RIBERA à la eminencia de esas augustas aras , que vuestra misma mano erigió con aquella magnificencia que le pareció correspondiente à la Divinidad Eucaristica , no le permite à su lengua otro desahogo , que el de aquel sagrado cántico : *Nunc dimittis servum tuum Domine , quia viderunt oculi mei...* Que quiere decir : yá podeis , Señor , sacarme de esta vida , y llevarme al eterno descanso , porque mis ojos yá llegaron à

ver

XXIV.

ver quanto pudieron desear, y quanto han estado deseando por tantos años en continuos votos y plegarias : *Desiderio desideravit.*

Dichosos nuestros ojos, que han logrado ver lo que tantos millares de Valencianos no han podido alcanzar : *Beati oculi, qui vident quæ vos videtis*, decía el Salvador à los que le estaban oyendo y admirando. ; Quántos Reyes, Patriarcas, y Profetas suspiraron por ver lo que vosotros teneis à la vista! *Multi Reges & Prophetæ voluerunt videre quæ vos videtis.* Nuestros Padres, nuestros Abuelos y nuestros Bisabuelos esperaron, y consintieron disfrutar el gozo y júbilo de estas funciones, con que estamos celebrando vuestra exáltacion : porque á la vista de una vida tan asombrosa, de una tan prodigiosa muerte, y de una multitud de milagros como los que coronaron la una y la otra; creyeron que la Santa Silla os hubiera trasladado desde el féretro al altar, conforme habia hecho con algunos distinguidos Siervos del Señor, entre ellos el Bienaventurado Luis Bertrán, y el grande Antonio de Padua canonizado antes de poderse celebrar el dia primero del Aniversario de su muerte. Pero la divina Providencia tan alta como profunda, y tan profunda como sábia, ha querido que se pasasen 186 años, con que exercitar ò acrisolar mas y mas el amor de este Pueblo, y dexar mas acreditada la opinion de vuestras virtudes. Tenia Dios reservado este gran dia, para que lo disfrutáramos los Nietos y Bisnietos de aquellos ardentisimos Devotos que se contentaron con llorar la muerte de su santo Arzobispo, y acompañar al panteon el cadaver de su Venerable Patriarca.

Lo tenia reservado este gran dia para honor y colmo de un Pontificado en todo original, no me-

nos

nos en la duracion de su gobierno que en los azares de su tribulacion; de quien se puede decir: *Qualis non fuit ab initio mundi usque modo*. Y para consuelo del incomparable Pio VI., cuyos preciosos dias estamos obligados à comprar à todo precio con lágrimas de nuestros ojos, y sangre de nuestras venas. Sin duda ha querido este Santo Pontifice exaltar à este buen hijo de la Iglesia, para inmediatamente à este ascenso, nombrarlo por Generalísimo de los Exércitos católicos. No me cabe duda que la humildad de RIBERA se resistirá à la distincion de tan alto honor, escusandose con proponer para tan importante encargo à tantos y tan esforzados Campeones, como han desempeñado en los siglos anteriores esta misma defensa; pero como las ideas del Señor hayan sido siempre inapeables: ¿quién sabe, si querrá en la ocasion presente repetir otra eleccion maravillosa como la de David? La qual fué de la manera siguiente.

Viendo el Señor quan mal habia correspondido Saul al honor del Cetro y la Corona, con que graciosamente habia ennoblecido su familia, determinó despojarlo de la Dignidad Real, y trasladarla à otra familia; y llamando à Samuél, le dixo así: Pasarás con todo disimulo al lugar de Betel, entrarás en casa de Isaí, harás que te presente todos sus hijos, y al que yo te señaláre con mi inspiracion, le ungirás por Rey de Israel; porque esa y no otra es la cabeza que ha de ceñir la corona de Saul. Sorprendido con esta òrden, y con esta instruccion el Sumo Sacerdote, pasa à Betel, dirigése à la casa de Isaí, y ordena al Padre de familia que le ponga de manifiesto todos sus hijos. Ponéle delante al primogénito Eliab, y dice Samuel: que no es aquel à quien busca. Comparece el segundo Abinadab, y tambien lo recusa. Llegan el tercero y el quarto, y son igualmente recusados. Hombre (le dice Samuel à

XXVI.

Isaí) dexate de irmelos presentando de uno en uno, y manda que comparezcan todos quantos hijos tengas. Con efecto dispuso que se presentasen juntos todos quantos andaban por la casa ocupados en sus respectivos ministerios. Pone sus ojos el Profeta en todos ellos, y no sintiendose movido de inspiracion alguna interior, reconviene seriamente à Isaí, diciendole: Hombre, guardate de ocultarme la verdad, que te expones à la indignacion de Dios. Respóndeme categoricamente: ¿No tienes otros hijos que estos en toda tu familia? Señor (le dice Isaí) hijos mios que puedan ser de algun provecho para servicio del Templo ò del Rey, no tengo otros; pues aunque tengo otro mas chico, es un rapazuelo, que no pudiendo servir de otra cosa que de guardar mis ovejas, lo tengo ocupado allá en el monte, custodiando el rebaño. Dispon pues (dixo el Profeta) que luego luego se me presente ese último hijo tuyo, y no he de moverme de aquí hasta que lo haya visto. Manda el Padre por él con toda diligencia, y à poco rato comparece el tierno David con su cayado y zurroncito. Mirálo Samuel, siente la inspiracion divina, y tomándolo aparte, lo unge por Rey de Israel, y se restituye à su residencia. ¿Habeis penetrado, hermanos mios, lo misterioso de esta eleccion? ¿Habeis observado, qué en el despacho de la suprema Sabiduría no valen antigüedades ni listas de servicios, para la preferencia de un encargo tan honorífico, y tan importante, como la Comandancia de un Ejército, y la defensa de un Reyno? Decidme pues ¿de qué embarazo le podrá ser à Dios la circunstancia de ser RIBERA el último alistado en el Catalogo público de los Justos, para que sea el escogido, en cuyas manos ponga la defensa de la affigida Iglesia? Dios lo declara por Sumo Sacerdote: *Ecce Sacerdos magnus*. Los grandes servicios que

hi-

XXVII.

hizo en vida este Siervo suyo, le fueron muy gratos: *In diebus suis placuit Deo*. En el dia es hallado y declarado por Justo: *Inventus est justus*. ¿Qué otra cosa nos resta yá ver, sino admirarlo como Arco Iris de toda esta gran borrasca, con que castiga nuestras culpas la divina indignacion? *In tempore iracundiae factus est reconciliatio*. Esto es, ò David Español, todo quanto se atreve à deciros, y quanto se atreve à esperar de vos vuestro amado Pueblo Valenciano. Pero yo, como encargado en este dia de llevar la palabra por todos, no es posible pueda contener mi devocion en deciros (como hizo San Pedro) mi sentimiento particular, en la pregunta que hicisteis à todos en general.

Jesu-Christo pidió à todos sus Apóstoles, que le manifestasen el juicio que habian formado de su Persona: *Vos autem, quem me esse dicitis?* Pedro tomando la voz de todos, fué el único que respondió, como si hablára por cada uno de ellos. Y ¿qué es lo que dixo? No otra cosa, que reconocerlo por Hijo de Dios vivo: *Tu es Filius Dei vivi*. ¿Qué alabanza pues tan desmedida, ò qué elogio tan superior hubo de ser este, que solo pudo haberlo dictado la Sabiduría infinita del Padre celestial! *Caro & sanguis non revelavit tibi*. El ser hijos de Dios es una excelencia que pueden adquirir todos los hombres por medio de su creencia: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri. Quotquot credunt in nomine ejus*. Algo mas sublime es el testimonio de S. Gerónimo en favor de los Apóstoles: pues queriendo este Doctor Máximo satisfacer à la dificultad de que el Salvador distinguió à los Apóstoles de todos los demás hombres, preguntando primero: qué dicen los hombres: *Quid dicunt homines?* y después añadiendo: qué decís vosotros? como si los Apóstoles no fuesen hombres: *Vos autem quem me esse dicitis?* Responde diciendo: que el
Ma-

XXVIII.

Maestro trató en esta ocasion à los Apóstoles como Dioses y no como hombres. *Prudens Lector attende : Quod ex consequentibus :: Apostoli nequaquam homines, sed dii appellantur.* Y aun pretenden algunos que esta sagrada preeminencia alcanza à todos los Sacerdotes, fundandose en aquellos testimonios del Profeta : *Ego dixi : Dii estis, & filii excelsi omnes :: Stetit Deus in Synagoga Deorum.* Habeis pues de saber, hermanos mios, que la divinidad de los Apóstoles y de los Sacerdotes es por participacion, y no por naturaleza, como es la de Jesu-Christo. Y si los Fieles por medio de la fé pueden llamarse hijos de Dios : *Dedit eis potestatem filios Dei fieri;* deben entenderse hijos de Dios muerto : *Filios Dei mortui;* pero no *Filios Dei vivi,* como llamó S. Pedro à su Maestro : *Tu es Filius Dei vivi;* porque con esto manifestó haber penetrado la divinidad de su naturaleza, cuya noticia solo pudo habersela comunicado el mismo Padre que le engendró : *Caro & sanguis non revelavit tibi.* Y en esto consistió la excelencia incomparable del testimonio de S. Pedro; como si dixera : Los demás hombres serán adoptados por hijos de Dios, en virtud de la redencion divina, que le costó dar en precio su propia sangre : *Redemisti nos, Domine, in sanguine Agni.* Pero à vos, Señor, como Hijo legítimo y natural del Eterno Padre, debo llamaros Hijo de Dios vivo : *Tu es Filius Dei vivi.* Este mismo elogio, y esta misma respuesta que dió S. Pedro à su Maestro, quando le preguntó : qué decian de él sus Apóstoles? quiero yo dar à nuestro santo Prelado, ya que tambien solicita oír en particular el juicio ò testimonio de sus Valencianos: *Vos autem quem me esse dicitis?* Y así voy á responderle yo en representacion de todos vosotros : *Tu es Filius Dei vivi.* Porque todos los demás Fieles no conocen otra generacion ni filiacion divina, que la adopcion en virtud de

XXIX.

de la muerte del Salvador : *Redemisti nos , Domine , in sanguine Agni* ; pero la generacion particular del BEATO JUAN DE RIBERA es la que adquirió por medio de su ardentísima devocion al Augusto Sacramento de la Eucaristía , donde está Dios real y verdaderamente vivo , como está en el cielo. Los demás hijos de Dios fuimos concebidos en el seno místico de la cruz , despues de haber derramado el Cordero su sangre, y por consiguiente despues de estar muerto : *In sanguine Agni*. Pero el seno en que fué concebido RIBERA, con otro género de filiacion, fué el Caliz y la Hostia consagrada, donde el mismo Dios dice que está vivo : *Ego sum Panis vivus*. Por tanto puede ser llamado con bastante propiedad hijo de Dios vivo : *Tu es Filius Dei vivi* ; en calidad de hijo legítimo del Sacramento Eucarístico , que es el caracter y la divisa privativa que ha distinguido siempre al Venerable Patriarca RIBERA de entre todos los demás Siervos de Dios, que la Santa Iglesia ha propuesto à la veneracion de los Fieles. Y un Prelado de esta naturaleza no podia menos de venir destinado por el cielo à Valencia, conocida de tiempo inmemorial por *el País del Sacramento*. Pues si tropezais como yo en algunas Historias, que llaman al Santo Príncipe Español S. Hermenegildo *Martir del Sacramento*, debereis saber que se fundan en que su primer destierro fué à Valencia, donde se le comunicó con tanta impresion la devocion à este adorable Sacramento, que conservandola indeleble hasta el último aliento de su vida , la qual perdió en Sevilla, mereció ser llamado *Martir del Sacramento*.

A la verdad, Señores, reconozco por otras muchas excelencias, que Dios trató à su Siervo RIBERA como verdadero hijo suyo , enviandolo al mundo con circunstancias muy parecidas à la mision de su Unigénito, por las que yo voy à insinuaros, y vosotros no podreis

H

me-

menos de contestar. Quando el Eterno Padre determinó enviar al mundo à su Hijo natural, para que los hombres lo amasen, y no lo desconociesen, dispuso que llegase antes à la tierra algun retrato suyo : bien que atendiendo à que una sola criatura no podria parecersele en todas sus perfecciones, las fué repartiendo entre muchas, haciendo que cada una de ellas se le pareciese en aquella virtud que sobresaliese como característica entre otras muchas. Y en este sentido decimos, que Abel fué símbolo ò figura de Christo por su inocencia, que Noé fué figura de Christo por su justicia, Abraham lo fué por su obediencia, Isaac lo fué por su docilidad, Jacob por su amor, Joseph por su castidad, Sanson por su fortaleza, David por su piedad, Salomon por su sabiduría; y como estos fueron los Santos de aquella Ley, después al tiempo de formar su Hijo à la luz de todos estos exemplares, pudo decir : *In splendoribus Sanctorum genui te.* A un modo semejante quiso Dios formar à su Siervo RIBERA, teniendo à favor de èste al delinear su diseño una ventaja muy superior, qual fué la mayor copia de luces ò de exemplares, de quienes poder copiar sus virtudes características. Porque como los originales que habian precedido al Salvador, debian ser de la Ley Escrita, no podia (obrando regularmente) echar mano de otros coloridos, que los que prestaba la oficina de aquella Historia. Mas para formar à nuestro Beato, pudo su diestra mano valerse de los colores de las dos oficinas, esto es, de los exemplares de una y otra Ley, la Escrita y la de Gracia.

Esta es una verdad, que la comprobareis facilmente con tomar en la una mano el Volúmen sagrado é histórico del Testamento Viejo, y en la otra el Libro ò la Historia de la Vida del Venerable Sr. Patriarca D. JUAN DE RIBERA. Quando veais aquel fogoso zelo que lo

con-

XXXI.

consumia, por extirpar toda ofensa pública, que agraviase el honor del santo nombre de Dios, à cuyo fin no contento con declamar continuamente en el pùlpito contra el abuso de los juramentos y maldiciones que se oían por todas partes en Valencia, no paró hasta fundar una Congregacion que se encargase de extinguir ò enfrenar esta maldita costumbre; direis: esto es una viva copia del zelo de Elías. Quando veais la multitud de curaciones prodigiosas, por no decir resurrecciones, con que Dios acreditó la santidad de RIBERA; direis: la virtud de èste fué mayor que la de Eliseo. Quando lo veais ir à caza de miserables tendidos en las calles y plazas, Coxos, Tullidos, Estropeados y Enfermos, enviandolos con su recomendacion à los hospicios y hospitales, para que se les cuidase y curase; direis: esta es mayor caridad que la de Tobias. Quando veais la vigilancia con que atendia à la magnificencia del culto divino, y à la observancia de la disciplina eclesiástica, exercitandose en continuas pláticas, y exhortaciones que hacía à los Curas Párrocos, à sus Tenientes ò Vicarios, à los Confesores y à los Predicadores, unas veces alentándolos, otras corrigiéndolos, y otras consultándoles los casos de conciencia que podrian ocurrirles en la práctica de sus ministerios; direis: este es un Gefe Eclesiástico mas solícito que Samuel en mantener y aumentar el decoro de la Casa de Dios. Quando veais aquella cordial ternura con que amaba y veneraba las dos Arcas Místicas del Nuevo Testamento, la Sagrada Eucaristía y María Santísima; direis: este es otro Pontífice Helí. Quando veais el acierto de su gobierno político en el desempeño de su Vireynato, quiero decir: aquel modo de atajar los delitos, acudiendo à cortar sus raices, castigando y persiguiendo la ociosidad, la codicia y las liviandades, antes que tomasen cuerpo unos vicios que sue-

len

len inficionar toda República : aquella policía con que se ganaba el amor de los vecinos , sirviendose de los mas exquisitos medios para asegurarles la inmunidad de sus casas , y la tranquilidad de sus familias , con tener limpios los pisos , iluminadas las calles , y custodiados los barrios con rondas , patrullas y piquetes : aquella prudencia con que procuraba no mandar muchas cosas, pero exígir rigurosamente el cumplimiento de lo que una vez habia yá llegado à mandar : y sobre todo , aquella inflexibilidad de su vara de justicia incapaz de dexarse torcer, ni aun doblar por los empeños y respetos del mundo entero , de modo que en todo el tiempo de su Vireynato no se oyó hablar de un insulto público el mas pequeño, en un siglo, en que antes y después de su Gobierno las demás Provincias de España miraban á Valencia como un plantel de malhechores; es preciso que digais: este sí que fué el verdadero Moyses de nuestro Pueblo. Y finalmente quando veais el denuedo con que rechazaba los dictámenes políticos que condenaban sus proyectos religiosos, acusandole unos de que en la expulsion de los Moriscos habia sacrificado la Religion al Estado , y otros de que habia sacrificado el Estado á la Religion , despoblando este Reyno por motivos imaginarios : quando veais la valentía con que disipaba las maquinaciones de los falsos Cortesanos, y hacía parar el curso de las resoluciones fundadas en equivocacion, suspendiendo las órdenes de la Superioridad , hasta dexar bien informado de la verdad al Soberano ; no podreis menos de decir : este es otro Daniël, que venció los ardides de los Palaciegos , y otro Josué , que pudo parar al sol en medio de su carrera.

Si esto supo hacer Dios al copiar en RIBERA las luces que ilustraron à tantos exemplares de la Ley Escrita : *In splendoribus Sanctorum genui te*, ¿qué no debió hacer, quan-

XXXIII.

quando se puso à copiar en nuestro Beato las virtudes sobresalientes que caracterizaron los mas esclarecidos heroes de la Ley de Gracia? El pretender haceros formar una pequeña idea de una tan copiosa coleccion de gracias, es un empeño superior à toda fuerza humana, y requería otros talentos muy superiores à los míos. Sin embargo por contentar vuestra devocion, me resolveré à dar algunas pinceladas, para no dexar tan imperfecto este retrato; y seguramente no podré rematarlo con otro mejor rasgo, que el de haceros con ingenuidad una confesion sencilla, pero no desgraciada, de lo que me pasó al engolfarme en una empresa semejante.

Yo me propuse pintaros con toda quanta viveza me fuese posible, el llanto, la amargura, los suspiros y las lágrimas con que se consumía nuestro santo Arzobispo al observar la relaxacion de su Diócesi, que toda la atribuía à su impericia, à sus culpas y à sus omisiones, hasta llegar à hacer la dimision de esta Mitra, que hubiera tenido efecto, à no haberlo alentado el SS. Padre Pio V, diciendole en su respuesta: *Que en la bonanza todo Marinero es Piloto.* Mas apenas hubo tomado algun cuerpo este diseño, tuve que decirme à mí mismo: Si este retrato no lleva la inscripcion de quien es su original, todos creerán que es S. Pedro anegado en un mar de lágrimas amargas: *Flevit amare.*

Me propuse pintaros aquella generosidad cristiana, con que perdonó à enemigos tan malvados, que no contentos con insultarle de palabra, se propasaron à apedrearle su casa y su persona; y à pocos rasgos reconocí, que S. Pedro se me habia vuelto S. Estevan. Quise pintaros aquellos doctos escritos, con que admiró à los Sábios, y confundió à los Hereges; y noté que S. Estevan se me habia vuelto S. Atanasio. Quise pintaros la multitud de fundaciones de Casas de Religion, y de Provincias enteras; y observé, que S. Atanasio se me habia

XXXIV.

vuelto S. Benito. Mudé de pincel para dibuxaros aquellas Cartas Pastorales que nos dexó escritas con un zelo tan apostólico, con una eloqüencia tan sagrada, con una ciencia tan divina, y con una erudicion tan universal; y à pocas lineas advertí, que S. Benito se me habia vuelto S. Basilio. Quise dibuxaros aquellas Pláticas, Sermones y Exhortaciones morales que solía hacer con tanto fruto al Pueblo y á su Clero; y á poco rato observé, que S. Basilio se me habia vuelto S. Gregorio. Quise dibuxaros aquel tesón, entereza y vigor, con que hacía frente á los Poderosos, que con disfrazadas maquinaciones intentaron amancillar el hermoso semblante de la Iglesia Católica; y tardé poco en observar, que S. Gregorio se me habia vuelto S. Juan Crisóstomo. Quise dibuxaros aquella sábia humildad poco conocida de los Sábios del mundo, con que retrataba sus equivocaciones y confesaba sus culpas; y noté muy en breve, que S. Juan Crisóstomo se me habia vuelto S. Agustin. Quise dibuxaros aquella viveza de ingenio y solidéz de doctrina, con que hacía temer sus argumentos, y admirar sus soluciones en el teatro de Salamanca; y al punto observé, que S. Agustin se me habia vuelto el Angélico Dr. Tomás de Aquino. Eché mano de otro pincel, y con nuevos coloridos quise delinearos aquella santa cautela, con que asociado de solo su Limosnero, iba repartiendo incognitamente sus limosnas, llevando por regalo á los enfermos aquellos dulces con que otros habian querido regalarle á él; y luego advertí, que Sto. Tomás de Aquino se me habia vuelto S. Nicolás de Bari. Quise delinearos aquel desapego con que trataba las riquezas de este mundo, haciendolas pasar á las manos de los pobres menesterosos, hasta llegar á desprenderse por dos veces de la bagilla de plata, con que su Padre el Duque habia que-

rido sostener el esplendor temporal de la Dignidad de su hijo, quedándose con el servicio de platos de barro y cubiertos de palo; y advertí, que S. Nicolás de Bari se me habia vuelto S. Francisco de Asís. Quise delinearos aquel zelo ardiente y fogoso, con que anhelaba abrasar en el fuego del amor de Dios todas las quatro Partes del Mundo; y observé, que S. Francisco de Asís se me habia vuelto S. Ignacio de Loyola. Quise delinearos aquel intrepido fervor, con que vencía montes de dificultades en sus Excursiones y Misiones apostólicas; y observé, que S. Ignacio de Loyola se me habia vuelto S. Francisco Xavier. Quise ultimamente pintaros la pureza de su castidad; y solo para retrataros la perfeccion de esta virtud me faltaron colores en las dos oficinas de la Ley Natural y la Ley de Gracia; porque en una y otra se observa, que los asaltos ó las tentaciones de la impureza solo se vencen con la fuga. Así venció Joseph de Mesopotamia los ataques de su misma Ama muger de Putifar, dexando su capa en manos de la tentadora. Así venció Gerónimo las sugestiones impuras de su imaginacion, desterrándose á Palestina, y encerrándose en una cueba. Para libertarse de este enemigo, se arrojó Benito á los abrojos de una zarza: se rebolcó Francisco de Asís entre los ampos de la nieve, y aun el incomparable Tomás, con ser un Angel, tuvo que apelar á la chimenea, para rechazar un tizon del infierno con otro tizon de fuego. Solo hallo que D. JUAN DE RIBERA puesto en medio de la tentacion, rodeado de su enemigo, y atacado en el sagrado territorio del Confesonario, se mantiene quieto, tranquilo, sereno, continuando su conversacion con la tentadora: lejos de huir de aquel áspid ponzoñoso, con la triaca de sus palabras la vence, la cura, la convierte; y habiendose arrodillado á sus pies un dragon

in-

XXXVI.

infernál, se levantó de ellos transformado en una blanca paloma, que llevó à su casa en el pico el ramo de olivo, que anunciaba la serenidad de la pasada borrasca. ¡Qué es esto, Santo mio! ¿En qué escuela aprendisteis esta nueva táctica en el arte de pelear contra los espíritus inmundos de la carne? ¿A quién os pareceis? ¿Con quién podré comparar esa inaudita valentía de espíritu? ¿*Cui assimilabo te?* ¿O verdadero esforzado Israelita! no con otro que con el mismo Dios de Israel: con aquel Señor, que en casa de Simon Leproso se dexó obsequiar y tocar de la mas famosa Pecadora que se conocia en Jerusalén: *Mulier in Civitate peccatrix*. Con aquel Señor, que estuvo dando larga conversacion en el pozo de Siquen á una muger proscrita por su patria, y prostituta por sus vicios, bien conocida en la Historia Evangélica con el nombre de Samaritana. Es decir: que solo un Hombre Dios, y un Beato RIBERA saben ganar este género de victorias.

Cese pues yá mi cansada voz: enmudezcan mis estériles lábios: descanse mi lengua fatigada de haberos molestado: retírense mis manos arrojando de sí todo género de pinceles; pues por muchos coloridos que añadan, nunca bastarán à sacar un perfecto retrato del Beato JUAN DE RIBERA. Uno solo podré daros, que en sola una palabra diga mas que los mas eloqüentes y difusos panegíricos. Del mismo Dios se dixo, que nunca habia hablado mas divinamente, que quando lo dixo todo en sola una palabra: *Uno omnia dixit in verbo*. Y ¿qué palabra podrá ser la mia, que encierre tanta alma en tan pequeño cuerpo? Esta sola voz: *Ecce*. Con solo un *Ecce* anunció el Bautista mucho mas que todos los Profetas que le habian precedido: *Plus quam Propheta*; porque todos los demás Profetas habian vaticinado la venida del Mesías con hermosos emblemas

y

XXXVII.

y expresiones misteriosas. *Egredietur virga de radice Jesse, & flos de radice ejus ascendet::: Radix Jesse descendet in salutem populorum::: Orietur Stella ex Jacob, & exurget Homo de Israel::: Bethlehem civitas Dei summi, ex te exiet dominator Israel::: Virgo concipiet & pariet::: Nascetur nobis Parvulus, & vocabitur Deus fortis. Et sedebit super thronum David patris sui, & imperabit, cujus potestas super humerum ejus. Prope est jam::: Veniet, veniet, & non tardabit.* Pero la profecía del Bautista fué mucho mas corta, y mas completa; porque con solo alargar su dedo, y señalar al Mesías esperado, no dixo otra palabra que *Ecce*; ahí teneis presente la estrella de Jacob, la Raiz de Jesé, y el sucesor de David, cuyo imperio será la cruz, que llevará sobre sus hombros. Con esta misma eloqüencia quiero yo decir del Beato RIBERA mas que quantos Panegiristas han hablado divinamente en alabanza de su virtud y de su gloria. Diré unicamente *Ecce*. Pero ¿à quién deberé señalar? A nadie mas que à esta Casa que tenemos presente, y en que nos hemos juntado para celebrar la exáltacion de nuestro Beato. La eminencia de las virtudes (decia el gran Padre S. Máximo) debe probarse, no tanto con palabras, como con obras. *Gratia virtutum non sermonibus, sed operibus comprobanda.* Aquí teneis pues una Obra, que ella sola vale por muchos millares de sermones. Esta Obra es el mejor de quantos retratos se han presentado al público en los innumerables retablos que se han erigido estos últimos dias en obsequio del nuevo Beato. No ignoro (escribía Ovidio à uno de sus apasionados) no ignoro quanto debo à vuestra amistad, pues me han dicho que me llevais retratado en la piedra de un anillo; pero ahí os envio esa obrita mia, donde me vereis mucho mejor retratado.

Grata tua est pietas, sed carmina major imago

Sunt mea, quæ mando.....

XXXVIII.

San Agustín solía decir : que el semblante mas parecido al de Dios era la grande Obra de sus santas Escrituras : *Pro facie Dei pone Scripturam Dei.*

¡Ah , hermanos míos ! Sino temiera ser criticado de que profanaba la Cátedra del Espíritu Santo con el uso de algunos fragmentos de la lisonjera Gentilidad , me sería muy del caso el servirme de un solo dístico que cantó cierto Poeta Español :: Mas ¿ por qué se me ha de condenar à mí lo que practicó el Apóstol de los Apóstoles , y se halla canonizado en las Sagradas Escrituras ? ¿ Cómo dicen éstas , que se introduxo Pablo en el Areopago de Atenas , quando empezó à predicarles la verdad del Evangelio ? No de otra manera , que citandoles los testimonios de sus mismos Poetas Gentiles : *Viri Athenienses , sicut quidam vestrorum Poetarum dixerunt.* Pues si à Pablo le fué lícito decir : *Sicut quidam vestrorum* ; tambien à mi deberá permitirseme que diga : *Sicut quidam nostrorum Poetarum dixit.* Tal fué el ingeniosísimo Marcial , que se sirvió de su agudeza para lisonjear al Príncipe , en ocasion que acababa de dar al Pueblo de Roma un soberbio magnífico Anfiteatro , muy superior á quantos se habian conocido hasta entonces . Y ¿ cuál fué la lisonja ? Imponer silencio á la fama , para que no celebrára yá ninguna de quantas maravillas habia proclamado antes de que el Mundo hubiese visto la última maravilla de la nueva obra . Y así dixo :

..... *Sileant miracula Memphis.*

Unum pro cunctis fama loquatur opus.

No extrañeis pues que diga yo otro tanto , hablando con la fama y con todo el Orbe católico . Cosas grandes y milagrosas podrán celebrar en D. JUAN DE RIBERA sus Historiadores y Panegiristas ; pero yo podré recopilar el honor de todas ellas en sola esta palabra *Ecce* , señalando con el dedo esta santa Casa , cuya mara-

XXXIX.

villosa fundacion impone silencio à todas sus demás obras : *Sileant miracula vestra. Unum pro cunctis fama loquatur opus.* Este es el verdadero retrato de su grande alma. Aquí se vén reünidos todos los primores de una heroica virtud, y de una sublime sabiduría. Si otros han empleado muchos años y muchos libros en dar noticia de su ingenio, de su estudio y de su ciencia, yo creeré decir mucho mas : *Plus quam Propheeta*; con sola esta palabra *Ecce*; queriendo decir: leanse las Constituciones y Ordenanzas de este establecimiento y confesarán que yá no puede llegar à mas la ciencia humana : *Unum pro cunctis.* Quanto se puede escribir y decir de su zelo, de su prudencia, y de su devocion, lo diré yo con sola esta palabra *Ecce*; este es. Exâminense sus Estatutos, sus Reglas y sus Prevençiones para el gobierno de este su Colegio y Seminario; y se hallará, que el talento de un hombre yá no es capaz de llevar mas adelante sus acertadas providencias: *Unum pro cunctis.* Nuestro benéfico Prelado se propuso dexar en Valencia en prenda de su amor este monumento eterno, que ha llenado, y sigue llenando de honor à esta Capital. Si empleó en este Edificio quantias asombrosas, fué, porque nunca perdió de vista, que no fabricaba habitacion para un Príncipe de la tierra, sino para Dios del cielo : *Non homini præparatur habitatio, sed Deo.* Venga, y entrese por esas puertas la mas peregrina curiosidad, y despues de haber admirado la suntuosidad de esos claustros y pórticos, la magestad de este Templo, la gravedad de sus Altares, y la circunspeccion del culto; no podrá menos de exclamar como otro David: *Hæc est domus Dei, & hoc altare in holocaustum....* Levante luego los ojos à mirar ese Coro; verá un Cuerpo de Eclesiásticos, modelo de Presbíteros Operarios; y oirá un Cuerpo de Música, qual hubiera que-

querido proponerlo el Gran Gregorio à toda la Iglesia por norma de Capillas destinadas al culto divino.

Dichosos y bienaventurados los unos y los otros: porque no solo viven à la sombra ò influencia de tal astro tutelar; sino que como domésticos y familiares suyos, no lo pierden jamás de vista, ni se apartan de su asistencia, excitando en todos los buenos Valencianos una santa envidia, mas justa y mas fundada que la de aquella Princesa, que por honrar à Salomon, envidió la suerte de sus criados: *Beati Viri tui, & beati Servi tui, qui stant coram te semper.* Enseñadnos pues à nosotros, ò Señores Asistentes al trono de este Príncipe: enseñadnos el modo de agradarle. Haced que pase à nosotros la palabra de la seña y contraseña que usais, para daros à conocer y hacerle entender que sois sus domésticos, para que os trate con particular cariño, y con aquella proteccion amorosa que deberemos tomar como una prenda de nuestra eterna felicidad. Yo creo, Señores, que en esta Fortaleza ò Alcázar celestial (si mis oídos no se han engañado) no se usa otra seña ni contraseña; ni pasa otra palabra, ni se dá otro *santo*, que la continua invocacion del Santo de los Santos; llevando siempre en el corazon y en los lãbios esta dulce deprecacion: *Alabado sea el Santisimo Sacramento del Altar, por todos los siglos de los siglos. Amen.*